

La primavera árabe: caída de las dictaduras en el Medio Oriente

Edwin Johnson López*

Resumen

Ésta es la parte inicial del testimonio de los acontecimientos suscitados en el Medio Oriente, a partir de diciembre de 2010, en el Egipto de Mubarak y en el resto de países árabes del norte del África, dirigidos por regímenes autocráticos, durante lo que se conoció como la “primavera árabe” y que luego se extendería hacia buena parte de los países del Golfo, en el marco de la misión que se me asignó para representar al país como su Embajador, entre septiembre de 2008 y agosto de 2015. Durante este período tuve el privilegio de experimentar directamente -como también lo tuve en Alemania, durante la reunificación de ese país, tras la caída del muro de Berlín, entre 1989 y 1992- y, en ambos casos, como un verdadero “testigo de excepción”.

Los sucesos que se consignan en este relato personal y oficial, son

parte de las vivencias experimentadas a lo largo de 4 largos años y que constan en muchos de los varios informes que pude enviar a la Cancillería de Quito en ese período, que se concentran en una etapa crítica que debió vivir Egipto en su afán de reivindicar para su pueblo una real democracia y días mejores con libertad, respeto a los derechos humanos y asegurar un futuro de prosperidad y justicia para sus habitantes, luego de 30 años de dictadura y de otros más de gobiernos que lo único que hicieron fue explotar a su pueblo.

Desde el 26 de enero de 2011, cuando recrudecieron las manifestaciones iniciadas el 24 de ese mismo mes por elementos opositores al Gobierno de Mohamed Hosni Mubarak, en distintas ciudades egipcias, la embajada del Ecuador en El Cairo informaba a Quito que había tomado contacto con todos y cada

* Edwin Johnson López, es un diplomático ecuatoriano con 45 años de ejercicio profesional ininterrumpido, fue Embajador del Ecuador en Egipto, con sede en El Cairo, entre octubre de 2008 y agosto de 2014, además de haber sido concurrente con el Reino de Arabia Saudita, el Estado Palestino y ante la Liga de Estados Árabes como Observador permanente.

uno de los miembros de la colonia ecuatoriana en ese país, compuesta por alrededor de unas 80 personas, es decir unas 25 a 30 familias más o menos, habiéndonos respondido que todos se encontraban bien, sin novedades y a salvo.

La embajada les recomendó tomar las precauciones del caso, mantenerse alejados de las demostraciones callejeras y abastecerse de agua, alimentos de primera necesidad, medicinas básicas y procurar no salir de sus casas, en especial durante las horas de “toque de queda” vigente entre las 17:00 y las 08:00 del día siguiente, y ante la eventualidad de que pudiera deteriorarse más esta situación. La embajada había previsto un contingente de alimentos y provisiones en la sede diplomática, en el evento de que algunos ecuatorianos residentes en Egipto pudieran llegar hasta el lugar, en búsqueda de refugio más seguro. Confirmaba que no existía ningún problema grave con los compatriotas, así lo consignaba en el respectivo informe dirigido a la Cancillería de Quito, para tranquilidad de sus respectivas familias en el Ecuador. Dispuse la plena activación de todos sus teléfonos y sobre todo el de emergencia (0109278027), al que se le había habilitado las 24 horas al día, los siete días de la semana.

En el mismo reporte se dejaba constancia que los turistas ecuatorianos habían logrado dejar suelo

egipcio sin problemas, sin embargo de lo cual decía que “el Embajador Johnson se hallaba en contacto permanente con las agencias de aviación locales, que hasta el momento confirmaban que no había ecuatorianos rezagados o retenidos en los aeropuertos del país”. Por último, dejaba constancia, igualmente, de que el escaso personal de la embajada se hallaba a salvo y sin novedades. Laborando diariamente y atendiendo durante todos los días, con excepción al período que correspondía al “toque de queda” establecido. Haciendo notar y recordando que la embajada del Ecuador en Egipto era la única representación diplomática ecuatoriana en todo el mundo árabe, y que atiende adicionalmente los intereses ecuatorianos en los países del Golfo y buena parte del África. Así decía, más o menos, el informe que había enviado con dirección al Ministerio de Relaciones Exteriores en Quito, para resumir, sobre todo la situación de los connacionales, dado que los levantamientos populares habían tomado cuerpo en Túnez, Libia, Argelia, Jordania, Siria y se habían encendido las alarmas en Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Omán, Qatar y Baharein, en la zona del Golfo Árabe.

Concomitantemente, para poner en alerta a las autoridades sobre el panorama que se presentaba en el sector, y a fin de ubicar debidamente la situación en el escenario real que

yo creía se lo debía ubicar, de una manera objetiva y realista, anotaba que un grupo de “blogueros” egipcios -entre los 20 y los 30 años de edad- había promovido en las redes sociales y en la calle la revolución que ellos querían llevar adelante en el país, para acabar con la dictadura de Hosni Mubarak, que estaba por cumplir los treinta años. Los 14 jóvenes de la revolución del 25 de enero en Egipto no pensaron jamás en llegar tan lejos, ya que, según el propio dirigente Ahmed Maher, -con quien luego pude establecer un contacto más estrecho-, manifestaba que lo único que ellos buscaban es alcanzar, sin ser detenidos por las fuerzas de represión policial, la Plaza del Taharir, en el “down-town” de la vieja ciudad, e instalarse en ella, para demostrar así al pueblo que las fuerzas represoras y los sistemas de seguridad de Mubarak sí podían ser vulnerables, como en efecto así lo demostraron.

Las acciones secretas de los jóvenes “blogueros” egipcios¹ habían tomado cuerpo luego de la muerte en Alejandría del joven empresario egipcio de 28 años, Khaled Said, posiblemente torturado en un inicio y luego asesinado por la policía secreta de Mubarak en junio de 2010, por el hecho de haber denunciado, a través de internet, graves incorreccio-

nes y actos de corrupción cometidos por elementos de la policía. Estos adujeron, entonces, que su muerte se había producido por consumir una sobredosis de droga, al propio estilo de los sistemas de seguridad controlados por el régimen de Mubarak. Este grupo de jóvenes revolucionarios egipcios, de entre 20 y 30 años de edad, ciertamente inspirados en las revueltas iniciadas poco antes en Túnez, nunca conocieron a ningún otro mandatario, jamás participaron en elecciones libres y siempre vivieron en un ambiente de espionaje, estricto control y delación. Ellos ahora reclamaban cambios inmediatos en el comportamiento del aparato estatal, mediante reivindicaciones que tenían que ver con salarios más justos, creación de mayores fuentes de trabajo, disminuir el costo de vida, búsqueda de una auténtica justicia social, mayores libertades civiles y políticas y desmantelamiento de los aparatos opresivos, entre otros. En definitiva, el grupo que patrocinaba esta movilización era una fracción de la población que jamás había visto un cambio en la dirección del país, no había experimentado un mejoramiento de las condiciones de vida, pues el 40% de este grupo no tenía acceso a una plaza de trabajo y más de la mitad vivía con un promedio de 2 dólares diarios.

1 Lo que hizo este grupo fue, según los especialistas, “microbloguear” diariamente contra todo lo que no les gustaba del país en el que vivían. Estaban entre la veintena y la treintena y la mayor parte de ellos estuvo gobernada por un sólo presidente y bajo una ley de emergencia. Se constituyen en las raíces de un nuevo movimiento que espera llevar a Egipto hacia el futuro. Un futuro en el que soñaban libre y democrático. Uno de los más activos “blogueros” resultaría ser en su momento Wael Ghonim técnico de internet que desapareció desde el 27 de enero, por 12 días, para luego ser liberado con vida.

Las escaramuzas subsiguientes determinaron toda una semana entera sin comunicaciones telefónicas ni electrónicas, los extranjeros evacuaban el país, los mercados desabastecidos, toque de queda estricto de más de 12 horas al día, banca cerrada y la gente en pánico por la incertidumbre imperante en el país. Todo esto llevó a que de inmediato las demandas populares se ampliaran a pedir la renuncia del presidente Mubarak, la disolución del “parlamento”, la liberación de los presos políticos, la eliminación de la corrupción y el levantamiento del estado de emergencia decretado por el Jefe del Estado. A medida que se incrementaron las manifestaciones, crecía el número de adherentes a la causa.

El movimiento juvenil era efectivamente inédito, sin estructura alguna, se convocaba a través de mecanismos de internet y telefonía celular, de allí que lo primero que hizo el gobierno fue cortar estos mecanismos de comunicación desde el 25 de enero. Mientras tanto, se especulaba sobre la existencia de lo que se dio en llamar “gobierno en la sombra” conformado por elementos políticos no lo suficientemente visibles, conectados con el régimen que pretendían acercamientos con los jóvenes insurrectos, con miras a posibilitar un cambio de actitud y retomar el control de la situación que, para el gobierno, se le estaba escapando de sus manos.

Mientras tanto, y para ganar tiempo, los países occidentales y la Unión Europea ejercitaban un doble discurso, tratando de mantener a Mubarak en el poder o lograr un nuevo gobierno civil de Mubarak, pero sin Mubarak, era palpable que no se podría obtener la subordinación de los militares.

El 7 de febrero de 2011 pude concretar una reunión con los embajadores del Grupo Latinoamericano en El Cairo, con la asistencia de todos sus representantes, sin excepción alguna, la misma que tuvo lugar en la Residencia el Ecuador, en Zamalek, y en la que pudimos intercambiar útil y valiosa información respecto de lo que estaba sucediendo, y las medidas de seguridad que cada una de las representaciones latinoamericanas estaban aplicando para evitar cualquier riesgo innecesario, sin saber que lo peor estaba por venir.

Lo cierto es que el movimiento en sí no podía enarbolar la bandera del islam y que debía, ante todo, avanzar hacia una auténtica democracia, aunque se reconocía que era una etapa histórica marcada por las tensiones naturales de un proceso como el que se estaba iniciando y al que se le debía conceder toda la consideración del caso. Era un movimiento espontáneo, de liderazgo colectivo, irreversible, en el que no cabía la posibilidad de una eventual intervención extranjera. Había que recordar que el término del mandato

de Mubarak concluiría el venidero septiembre, es decir a 8 meses más, por lo que Mubarak pretendía contar con un espacio de tiempo que le permitiese convocar a elecciones y buscar un reemplazo democrático con alguien de su confianza, sin darse cuenta que el movimiento iniciado el 24 de enero en todo el país era irreversible.

Había otro ingrediente incontrolable, el de los demás países de la región, en donde se pensaba, no sin cierta razón, que podría suscitarse el “efecto dominó”, es decir que los sucesos iniciados en Túnez y seguidos por Egipto, podían suceder en Libia, Argelia, Marruecos, Siria, Jordania y todos los del Golfo, sin excepción; esto es, Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Baharein, Yémen y Omán, gobernados por formas de monarquías dinásticas, pues el ambiente interno era muy similar al egipcio y tunecino. Pese a las diferencias entre ellos había, y hay, denominadores comunes en la falta de libertades civiles, el poco, escaso o nulo acceso al ejercicio político y las diferencias marcadas en la distribución de la riqueza.

Lo cierto es que en Egipto, al cabo de la primera semana de manifestaciones la calma era nada más que algo aparente, pues en un intento de retornar hacia una supuesta normalidad, no incluía el bullicio ni el congestionamiento vehicular característico de El Cairo, pero sí

el mantenimiento de tanques militares, de vallas vecinales y el vuelo ocasional de helicópteros militares. La supuesta revitalización de El Cairo parecía, más bien, obedecer a los anuncios realizados en las últimas horas por el Gobierno egipcio: reapertura de los bancos, relajamiento del toque de queda, que ahora iba de las 7 de la noche hasta las 7 de la mañana del día siguiente, noticias sobre el inicio de un diálogo entre los dirigentes opositores y el vicepresidente Omar Suleimán, pero, sobre todo, de la voluntad de la población de retomar su vida diaria, no obstante su escepticismo de que la situación de los días anteriores hubiese comenzado a superarse. En efecto, sin efecto, aquel domingo los bancos reabrieron sus sucursales por unas pocas horas nada más, pero exclusivamente para la realización de transferencias y depósitos monetarios. No era posible efectuar retiros de dinero en efectivo en ninguna moneda “hasta nuevo aviso”, como todos en la embajada del Ecuador pudimos constatar personalmente al intentar retirar unos pocos fondos, caso en el que también se hallaban los sueldos del personal. Por su parte, sólo la mitad de los comercios había podido restablecer sus actividades.

Respecto al diálogo entre líderes opositores y el gobierno, se daba a conocer que a partir del sábado 5 de febrero 2011 el vicepresidente Suleimán había celebrado reuniones con los partidos políticos

de la oposición que contaban con registro y políticos independientes, así como con integrantes del Partido Nacional Democrático (PND), a fin de analizar las diversas opciones que le podían permitir asegurar la celebración de “elecciones presidenciales libres y justas con apego a la constitución egipcia”. Entre los opositores participantes en este diálogo se encontraban los siguientes grupos y partidos: Movimiento 6 de abril, grupo de jóvenes nacido en facebook y sin filiación alguna a partido político, en calidad de representantes de los jóvenes que se manifestaban en la plaza del Taharir desde el 25 de enero; partido Kefaya, dirigido por George Isaac; partido liberal WAFD, cuyo Secretario General era Mounir Fakhry Abdel Nour; partido socialista TGAMU, cuyo portavoz era Nabil Zak y partido liberal del GHAD, liderado por Ayman Nour. Hasta ese momento no habían tomado parte alguna los representantes de la Hermandad Musulmana que, si bien, no contaba con reconocimiento legal, resultaba ser el grupo opositor mejor organizado en el país.

La gran interrogante sobre los interlocutores de la oposición y, por ende, sobre el eventual impacto de dichas conversaciones radicaba en dos aspectos: en primer término,

dado el hostigamiento y constante represión de que habían sido objeto los partidos opositores, resultaba imposible conocer el número de adeptos con que contaban. En mayor situación de desconocimiento estaba el caso de la Hermandad Musulmana. En segundo lugar, y hasta donde se conocía en esos momentos, las movilizaciones de protesta no fueron convocadas por dichos partidos ni por la Hermandad, sino por jóvenes activistas, aparentemente independientes, a través de las redes sociales. En todo caso, los grupos manifestantes, luego de 13 días de protestas, reafirmaron la consigna de no moverse ni dejar la plaza del Taharir y permanecer en ella hasta que Mubarak se vaya, por lo que convocaron a sus seguidores a continuar con las protestas, con carácter de inamovibles. Mientras tanto, y en este mismo contexto, otros actores políticos comenzaron a emerger y participar en la búsqueda de salidas a la situación. Uno de ellos, el llamado “Consejo de sabios”, integrado por 25 personalidades egipcias entre intelectuales, diplomáticos, hombres de negocios, artistas y 5 jóvenes representantes de los manifestantes del Taharir.²

Las reuniones sostenidas entre Omar Suleimán y los de la oposición

2 Dr. Ahmed Zoweitl, premio Nobel de química 1999, Amr Moussa, Secretario-General de la Liga Árabe Ammar Sherie, laureado compositor de música, Naguib Sawiris, prominente hombre de negocios en el ámbito de las telecomunicaciones, Amr Hamzawi, Director del Centro Cargegie para Oriente próximo, Yahya Gamal, profesor de Derecho Internacional, Diaa Rashwan, experto del centro de estudios estratégicos y políticos de Al-Ahram, Amr El-Shobaki, analista político miembro del Centro de estudios estratégicos y políticos de Al-Ahram, Ahmed Kamal, Aboul-Magd, ex-Ministro de Estado y abogado y Mansour Hassan, ex-Ministro de información. Los jóvenes del Taharir designarían a sus 5 representantes luego de las respectivas consultas efectuadas en la propia plaza.

trataron respecto a la exigencia para la dimisión de Mubarak y el acuerdo sobre las diversas garantías para abstenerse de adoptar medidas represivas contra los manifestantes. Se investigará y castigará a los autores de las más de 300 muertes y otras agresiones físicas, suspensión del toque de queda, derogación de la ley de emergencia y respeto al derecho de manifestarse. Ambas condiciones, en especial la segunda, resultaban indispensables ante la posibilidad de que una vez disueltas las manifestaciones, el régimen recurriera a las prácticas de represión usuales contra quienes se atrevieron a desafiar la ley de emergencia, cuyo principal ejecutor, desde 1993, fue, precisamente, el entonces jefe de los servicios de inteligencia y seguridad del estado, Omar Suleimán.

Aparentemente, no aparecía ningún acuerdo, salvo que las cosas se inclinaban, según Suleimán,³ hacía la posibilidad de una transición negociada, no obstante el “desmarque” de Washington, conforme lo expresado por el enviado especial para Egipto, el ex-Embajador de los Estados Unidos en El Cairo, Frank Wisner, sobre todo respecto del papel decisivo que debía jugar Mubarak para que se ejecute el cambio de mando en la conducción del Estado, lo que dejaría sin valor alguno a todo el esfuerzo llevado por los jóvenes de El Taharir. Considerando

que la demanda de dimisión o salida de Mubarak de la jefatura del Estado era una “demanda enorme y demasiado importante, para el nivel de decisión” que se llevaba a cabo y añadía “que Mubarak permanecerá en el cargo hasta que haya puesto en orden las cosas para una transición que no altere los equilibrios y la oposición de las fuerzas políticas regionales y extra regionales con intereses en el Medio Oriente”.

Otro escollo, casi insalvable, a lo largo de los primeros días del levantamiento, tenía que ver con lo que se llamó los “candados legales”, mecanismos que se habían logrado insertar en la reforma constitucional del 2007 por Mubarak, en virtud de los cuales se establecieron requisitos para el registro de candidaturas presidenciales, determinando los tiempos y las autoridades electorales, la duración de los períodos presidenciales y la posibilidad de reelección sin límites, conjunto que fue objeto de severas críticas así como de expresiones de preocupación y rechazo por parte de organizaciones civiles y de defensa de los derechos humanos en general. Tales pretensiones transmitidas a los movimientos por parte de Souleimán quedaron en nada al rechazar las aspiraciones del gobierno que caía inexorablemente, junto con la constitución que el régimen Mubarak había aprobado meses atrás, con miras a eternizarse en el poder.

3 Muy criticado por su vinculación con Mubarak y su régimen a lo largo de su vida pública, que esta vez quería desmarcarse abiertamente y sin recelo alguno.

En este punto resulta oportuno precisar que Egipto históricamente ha sido un país de enorme influencia en los demás países de la región árabe en general y en buena parte del África, como su indiscutible líder, por lo que todo lo que se suceda en Egipto no sólo tendrá palpable influencia en el resto de vecinos, sino que, sin duda, incidirá en el comportamiento político inmediato, en menor o mayor medida, internamente en los países antes mencionados. Egipto, en definitiva, juega un papel clave en la estabilidad de la volátil región del Oriente Medio.

Otro elemento a tenerse en cuenta es, sin duda, el religioso. La mayoría en Egipto, como en el resto del Magreb, es musulmana y los principios islámicos en estos países preceden generalmente todas las actividades, incluyendo naturalmente la política, lo que determina un comportamiento más o menos común a todos ellos. Por último, es preciso considerar que el ambiente y sobre todo el ánimo de quienes llevan esta verdadera “revolución civil” desde la plaza del Taharir, lugar que se ha convertido en un símbolo de la oposición y del cambio, se mantuvieron siempre inquebrantables e inamovibles, todo lo cual me recuerda mucho los prolegómenos de la caída del muro de Berlín en 1989, evento del cual fui también, coincidentemente, testigo de excepción y que también, al igual que esta

vez en Egipto, marcó en ese año, la transformación de toda una región y del mundo entero.

La postura de la oposición era pacífica y no violenta, aunque inexorable en cuanto a rechazar cualquier intento de tratos con el Gobierno Mubarak. Ni el nombramiento de Vicepresidente -que por cierto, se lo hacía por primera vez en 30 años, ni la designación del nuevo Ministro del Interior- lograron calmar los ánimos de parte de la oposición que se aferraba en su demanda de que Mubarak se retire definitivamente del poder. En una declaración de la noche anterior, Mubarak manifestaba que entregaría el poder a quien le suceda en septiembre de 2011, que de manera definitiva se abstendría de terciar en los venideros comicios, en coincidencia con llamamientos formulados en esa misma dirección por el presidente Obama de los Estados Unidos y de otros mandatarios de países europeos.

El Presidente Obama había insistido, esta vez, en que cualquier cambio de poder en Egipto debía ser en paz y con orden y, al igual que Israel y la Unión Europea, querían asegurarse de que el sucesor de Mubarak no podía ser un fundamentalista para evitar lo acontecido en Irán.

Con este panorama, y con un país literalmente paralizado, militarizado, con miles de manifestantes en las calles y plazas se esperaba

que el desenlace fuera en esa misma semana, mientras los analistas políticos coincidían en que la situación, de prolongarse, provocaría serias consecuencias a largo plazo en la economía egipcia. Los militares reiteraron que no usarán la fuerza en contra del pueblo, detalle importante que resultaría, pocos días más tarde, decisivo para el final debilitamiento del régimen.

De forma concomitante, los Estados Unidos, China, Rusia, Japón y Turquía habían iniciado la evacuación de sus ciudadanos y reducían drásticamente el personal de sus embajadas y consulados. Por mi lado, realicé inmediatas gestiones con la Embajada de México en El Cairo para evacuar en una de las aeronaves de ese país, a los ecuatorianos residentes en Egipto. La embajadora mexicana aceptó mi pedido y me solicitó una lista de los connacionales que quisieran dejar Egipto. En respuesta a mi llamamiento, los compatriotas expresaron que preferían de momento permanecer en el país, ello incluía naturalmente a los cónyuges y familiares de quienes laborábamos en la embajada ecuatoriana. Por mi parte, no dejaba de atender llamadas que realizaban los medios de comunicación de Ecuador para conocer la situación de los ecuatorianos residentes en Egipto.

La jornada del 1 de febrero había sido la más importante de todas, sobre todo por el número de

manifestantes, que había superado el millón de personas presentes en el Taharir, con lo cual se quería demostrar al régimen la magnitud de la protesta que reivindicaba, básicamente, más fuentes de trabajo para los jóvenes, salarios más justos, apertura política, mayor libertad de expresión, rechazo a la corrupción y establecimiento de una verdadera y auténtica justicia social en Egipto. De mi lado, y en mi condición de decano del grupo de embajadores latinoamericanos, mantenía contactos diarios, en especial con el Secretario-General de la Liga de Estados Árabes, el representante de la Unidad Africana, el del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo y los colegas de Argentina, México, Chile, Brasil, Nicaragua, Uruguay, Cuba, Venezuela, República Dominicana, Guatemala, Paraguay, Panamá, Honduras y Bolivia; el del Perú se había ausentado por vacaciones, y se reincorporó pocos días más tarde. Asimismo, con los de otras regiones como España, Francia, Italia, Estados Unidos de América, Rusia, China, Suecia, Noruega, Holanda, Dinamarca, Turquía, Canadá, Japón, Corea del Sur, Alemania, Bélgica, Australia, Kenya, Senegal, Costa de Marfil, África del Sur, Somalia, Ghana, Nigeria, Liberia, Angola, Mozambique, Uganda, Congo, Tanzania, Mozambique, Singapur, India, Filipinas, Hungría, Polonia, Santa-Sede, Irlanda, Pakistán, Mongolia, Uzbekistán, Kazak-

stán, etc. y sobre todo con los de Jordania, Líbano, Argelia, Túnez, Marruecos, Israel, Bahrein, Omán, Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, pues en ese orden había establecido mi agenda personal de contactos; a sabiendas de que El Cairo tiene quizás la más grande comunidad diplomática en el mundo, con más de 160 embajadas residentes acreditadas en su capital. Las reuniones sociales para celebrar fiestas nacionales resultaron convirtiéndose en lugares propicios para comentar e intercambiar informaciones sobre el desarrollo de estos acontecimientos internos. Los representantes del banco suizo UBS o el de la compañía Nestlé fueron fuentes de información muy útil y oportuna.

El 11 de febrero de 2011, la plataforma de los jóvenes del 25 de enero se reunió en la sede del sindicato de periodistas egipcios, junto con algunos líderes políticos, a fin de perfilar las demandas que ellos creían debían ser observadas por el deteriorado gobierno que estaba pronto a fenecer. Todos los presentes tuvieron que esperar hasta que los jóvenes que les habían guiado en esta revolución tomaran una decisión, la misma que se adoptó mediante una democrática votación. Ésta determinó una suerte de hoja de ruta que sería hecha pública momentos más tarde y que contenía las siguientes expresas demandas: formación de un consejo presidencial

y de un gobierno de amplias bases, la disolución del parlamento y la creación de un comité que se encargaría de enmendar o redactar una nueva Carta Magna. Pedían, adicionalmente, garantías a la libertad de prensa y de formación de partidos políticos, investigación inmediata de la corrupción endémica que asolaba al país y juzgamiento a los responsables de más de 300 manifestantes muertos. Mubarak había “dimitido” debiendo permanecer bajo arresto domiciliario en el balneario de Sharm El-Sheikh; la jefatura del Gobierno quedaba a cargo del Consejo Supremo de las fuerzas armadas, con el Mariscal Mohamed Tantawi a la cabeza. La primera demanda del grupo de jóvenes había sido cumplida con la partida de Mubarak. El grupo, en un corto mensaje, expresó que “habían decidido irse de la plaza del Taharir, en un gesto de confianza para con el ejército, que debía ser el encargado de devolver el poder a los ciudadanos; si no lo hacían volverían a las calles, porque sabemos -decían- que el pueblo egipcio no volverá a ser pisoteado”

Entre tanto, en la Libia del Coronel Kadafi la situación era de mayor tensión y más cruenta, y como la Embajada del Ecuador también tenía en Egipto a su cargo los asuntos de ese país, me interesé, desde un inicio, por la suerte que correrían los compatriotas ecuatorianos en ese país. En efecto, a inicios del mes

de febrero me puse en contacto con ellos.⁴

Mi preocupación crecía, sin embargo, pues en el resto de países de la región, sobre los cuales tenía igualmente jurisdicción de hecho, pues, pese a mis múltiples insistencias, nunca se me acreditó como embajador concurrente, como habría sido lo acertado y así poder actuar oficialmente ante las respectivas autoridades de esos países, en momentos críticos como los que se estaban produciendo en todos ellos. En efecto, el “reguero de pólvora” se había extendido -en mayor o menor grado-, a más de Túnez y Libia, por Argelia, Siria, Jordania, Marruecos, así como en el Golfo, en Bahrein, Omán, los Emiratos, Arabia Saudita, Yémen, Kuwait y Qatar. El plan de emergencia que había estructurado para una eventual evacuación de unos 100 ecuatorianos radicados en Egipto, aproximadamente, se me presentaba más complicado, en el caso de extenderla para el resto de compatriotas que se encontraban en estos otros países, que debían sobrepasar los 150 más de posibles refugiados ecuatorianos en esta lejana parte del mundo.

De forma paralela, en Egipto se había hecho cargo del país el ente al que se denominó Consejo Superior

de las Fuerzas Armadas, el mismo que anunció, entre otras medidas, la disolución de la Asamblea del Pueblo y el Shura (Cámara Baja) y se suspendía la vigencia de la Constitución. El Vicepresidente Omar Souleiman había desaparecido de la escena y el Primer Ministro Omar Shafik y los ministros de Estado permanecían en sus cargos, hasta nueva orden, aunque se rumoraba que Souleiman seguía dirigiendo el Gobierno, desde la sombra, para evitar que la oposición de la plaza del Taharir reaccionara rechazando su eventual presencia en el aparato estatal.

Por su parte, la oposición (básicamente formada por los movimientos 6 de abril” y “todos somos Khaled Said”) creó un comité de monitoreo y vigilancia de los actos que se hallaba desarrollando el Consejo Superior de Gobierno, a fin de poder verificar si es que se cumplía o no con los ofrecimientos de cambio anunciados que se comprometieron a llevar adelante, hasta la transmisión del mando al nuevo presidente que debía surgir de los comicios de septiembre de 2011. En medio de estos acontecimientos, renunciaba el Presidente del Banco Central egipcio, la Policía Nacional iniciaba una serie de huelgas y los gremios de los trabajadores, incluidos los de la ban-

4 Ernesto Lara, su esposa Mónica Sagasti y sus dos hijos menores Sebastián y Rafael; Gonzalo Carrillo, su esposa Ma. Fernanda Guevara y sus dos hijos menores Dana y Gonzalo; Santiago Moscoso, su esposa Mónica Carrillo y su hija menor Zoe; Javier Montenegro, su esposa Mayra Aguilar y su hijo menor Nicolás; Carlos López Brito, y Edison Alberto Espinoza, todos empleados por la empresa Repsol. Cuando ya habíamos contactado con estas 16 personas, de la empresa naviera, de bandera libanesa, Marine Contracting Co. (Mr. Ghasann Bakri), a fin de que les pudiésemos rescatar y llevar hasta Chipre, fui notificado por parte del señor Montenegro que la propia empresa Repsol les había podido embarcar con rumbo a España y de allí al Ecuador, a mediados de febrero.

ca, anunciando cierres de los servicios de todos ellos.

La comunicación de la embajada en Egipto con las autoridades de la Cancillería en el Ecuador se mantuvo interrumpida por algunos días desde finales de enero hasta la segunda semana de febrero, más o menos; mientras tanto, había conseguido un enlace electrónico informal con nuestra delegación permanente ante la UNESCO en París, la que gracias a su Titular, el embajador Lautaro Pozo Malo, con enorme sentido de solidaridad humana y profesional, estableció un eficaz mecanismo, por el cual toda la correspondencia, información y requerimientos que surgían desde la Embajada en Egipto, era automáticamente retransmitidos hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores en Quito, lo cual resultó verdaderamente providencial. Otras misiones extranjeras acreditadas en El Cairo, en cambio, habían recibido en esos mismos días misiones de emergencia desde sus respectivas capitales para, entre otras cosas, dotarles de personal de seguridad, instalarles teléfonos satelitales y otras facilidades comunicacionales que les permitió seguir con su trabajo de representación adecuada en este tipo de circunstancias graves y de conmoción que vivía el país.

El comercio en general y las actividades diarias se reducían día a día, y el temor a un desabastecimiento se hacía cada vez más palpa-

ble, lo que permitía que la especulación se convirtiera en una realidad cotidiana. Los mercados y expendios de alimentos y de agua se cerraban a fin de evitar que se agoten por quienes los acaparaban por necesidad o por lucro.

La celebración del primer aniversario del estallido del proceso de revueltas nacidas con la llamada Primavera Árabe coincidió con la organización por parte del Centro Cultural holandés de El Cairo de una conferencia, en la capital egipcia, sobre la presencia del islam político en los medios de comunicación en Egipto pre y post-revolucionario; la mayor parte de las ponencias hechas por investigadores y profesores de destacadas universidades y centros de investigación internacionales, se centraron en la actividad en la red de los jóvenes del movimiento de los Hermanos Musulmanes antes, durante y después de la revolución.

La mayoría de las opiniones expuestas en el encuentro demuestran que en los Hermanos Musulmanes había una falta de armonía entre su cúpula y una gran parte de sus juventudes. Mientras éstas defienden conceptos más modernos y aplican métodos de trabajo cada vez más avanzados, las generaciones tradicionales no habían logrado asimilar las nuevas tendencias dentro de la organización.

A partir del año 2004 los Hermanos Musulmanes empezaron a

intensificar sus estrategias mediáticas para llegar a un público más amplio. Al no poder tener en propiedad medios escritos o audiovisuales, el movimiento decidió intensificar su presencia en la red. La página oficial de los Hermanos Musulmanes en lengua árabe (<http://www.ikhwanonline.com>) se convirtió, entonces, en una tribuna destinada a dos públicos, por una parte los medios de comunicación egipcios más importantes y, por otra, los seguidores del movimiento.

Carola Ritcher, del Institute for Communication Studies (Freie Universität Berlin), presentó, por ejemplo, en su ponencia “The Brotherhood and his capabilities for mobilizing citizens”, los resultados de las entrevistas realizadas cara a cara u online con treinta y nueve usuarios de [ikhwanonline.com](http://www.ikhwanonline.com) y con grupos de control (estudiantes de la Universidad de El Cairo y de la Universidad Americana ubicada en esa ciudad, taxistas y élites con estudios) con el objetivo de trazar un perfil de los usuarios de la página. El estudio, realizado en 2007, develó varios datos interesantes, según su investigador, así, por ejemplo, el mayor interés por la política y la mayor religiosidad de los usuarios de [ikhwanonline.com](http://www.ikhwanonline.com) que de los grupos de control.

Mientras los usuarios de esa página se decantaban por temas como las enmiendas constitucionales, la corrupción o el conflicto palestino,

los grupos de control centraban sus problemas más directamente relacionados con su día a día, como, por ejemplo, el desempleo. Según Ritcher, el público-objetivo de la página eran en aquel momento los grupos que ya tenían algún interés por la política o grupos que veían como un deber la movilización política y el activismo.

La participación de jóvenes del grupo de los Hermanos Musulmanes en blogs, foros online y redes sociales de internet se remonta a la etapa posterior a las elecciones legislativas de 2006, según Rabha Allam, del Ahram Center for Political and Strategic Studies (ACPSS), que en su intervención “Muslim Brotherhood youth online activity” presentó las conclusiones de su análisis del discurso de esos jóvenes en la red. Según Allam, estos jóvenes demostraban en sus intervenciones en la red un alto conocimiento de política interior y exterior, y un fuerte compromiso con conceptos como la democracia y los derechos humanos.

Su discurso, con el que pretendían ofrecer una nueva imagen de los Hermanos Musulmanes, era espontáneo y humanista, muy atractivo para sus lectores. Hablaban de ellos mismos, de sus sueños, de sus retos personales y de unos estilos de vida muy similares a los muchos otros jóvenes egipcios.

Pero la novedad de estos blogs residía en que, además de ser una nueva forma de contacto con la so-

ciudad, una tribuna para difundir un discurso político y proselitista para denunciar al régimen y sus prácticas corruptas, también eran una plataforma desde la que se hacían duras críticas a la cúpula de los Hermanos Musulmanes.

Esos blogueros denunciaron la exclusión de los jóvenes de los círculos de la toma de decisión del movimiento, la marginación del activismo femenino, la opresión de las opiniones diferentes, el miedo a otros puntos de vista políticos y la falta de flexibilidad en la gestión interna.

Jalil al Anani, en su artículo “Brotherhood Bloggers. A new generation voices dissent”, distingue tres fases en la trayectoria de estos jóvenes blogueros de la hermandad. En una primera fase de exploración, los jóvenes blogueros islamistas intentan romper la dominación del ciberespacio de los blogueros nacionalistas y de izquierdas. Esta etapa arranca en opinión de Al Anani, con dos blogs muy conocidos. *I am Brotherhood*, de Abdelmonaem Mahmud, un periodista de Al Dustur de 27 años, y *Whatever, It doesn't matter* de Magdy Saad, un estudiante de 29 años. Ambos blogueros fueron detenidos en 2006, junto a 19 miembros y líderes de los Hermanos Musulmanes. Cuando fueron puestos en libertad, Mahmud y Saad empezaron a centrar su actividad online en esos arrestos. A finales de 2006 la actividad del movimiento de los jó-

venes blogueros islamistas se había multiplicado.

La segunda fase que Al Anani denomina “etapa de resistencia civil” comienza cuando 40 líderes del grupo islamista son remitidos al Tribunal Militar en febrero de 2007. Los blogueros, que cada vez van teniendo más seguidores, se centran en la denuncia de los juicios militares ante sus lectores locales e internacionales. La etapa comienza con los blogs de familiares de los detenidos entre lo que destaca *Insaaf* (olvida). La tercera etapa es la de la autocrítica, en la que tanto la organización como la ideología de los Hermanos Musulmanes son criticadas por sus propios miembros.

Rabha Allam también ha estudiado cómo la cúpula del movimiento supo sacar nota de esta actividad de los jóvenes en la red. Después de la revolución, los Hermanos Musulmanes tomaron conciencia real de la importancia y el poder de las redes sociales, y dieron órdenes a sus seguidores de unirse a Facebook para defender al grupo e influir en la opinión pública, es decir, los líderes del movimiento se incorporaron a un activismo online en el que algunos de sus jóvenes venían participando desde hacía años.

En la actualidad los Hermanos Musulmanes tienen cerca de 30 páginas web, todas ellas con tareas bien definidas. En opinión de esta investigadora esto permite concluir que las juventudes de esa hermandad

siempre han estado a la vanguardia del grupo con puntos de vista más amplios que los de sus líderes.

Muchos de los jóvenes críticos con los Hermanos Musulmanes han sido expulsados del grupo o han tenido que dejar de escribir para evitar ser desterrados. Según datos no oficiales 3.000 jóvenes habrían sido echados por defender posturas críticas con la cúpula del movimiento. Aunque los Hermanos Musulmanes tienen una rama política que es el Partido Libertad y Justicia (PLJ), muchos de estos jóvenes expulsados y declarados non gratos han participado en las elecciones dentro de otras formaciones políticas como Al Tayyar al Masri o Al Zaura al Mustamirra. Por lo general, estos bloggers disidentes están más cerca de los partidos laicos que de los salafistas con cuyas juventudes mantienen una buena relación. Su relación es difícil con los Hermanos Musulmanes pero no con las juventudes de éstos a las que antes pertenecían, lo que permite conjeturar que este movimiento disidente podría acabar unificándose y participando en la vida política a través de un único partido.

Andrew Jan, investigador del departamento de historia de la Universidad de California, destacó los resultados de tres años de seguimiento del blog de Mustafa al Naggar. El conocido blog *Waves in the Sea of Change*, creado por ese militante de los Hermanos Musulmanes, sería un ejemplo más de esos blogs críticos

con la cúpula del movimiento. En 2007, Al Naggar (Alejandría, 1980) comenzó a sacudir la prensa anglófona y arabófona con sus polémicos comentarios sobre temas como el papel de la mujer y de las minorías en la sociedad egipcia o en los que cuestionaba el conservadorismo de los líderes del movimiento. En sus comentarios diarios, sobre las decisiones internas del partido, Al-Naggar ponía de manifiesto los desacuerdos y el difícil proceso de la toma de decisión dentro del grupo. Haciendo uso de un discurso islamista moderado. Ese activista estaba forzando a la cúpula a demostrar hasta qué punto estaba comprometido con las reglas del juego de la democracia, y con la decisión de expulsarle del grupo, demostró su falta de respeto a dichas reglas.

Al Naggar participó activamente en la revolución del 25 de enero. Tras la caída de Mubarak fue cofundador y miembro del partido Al-Adl, una formación política que no pertenece a ninguna ideología concreta y del que fue candidato en uno de los distritos de la capital en las últimas elecciones legislativas celebradas a finales de 2011, en las que resultó elegido diputado. Al Naggar también fue coordinador general de la campaña para la presidencia del aspirante laico Mohamed Al-Baradei, antes de que éste anunciara en enero su retirada.

Otra forma de activismo online es la que represento la página

ikhwanophobia.com, sobre la que habló Willemijn Wilgenhof (Groningen University) en su ponencia “Ikhwanophobia.com: Western Islamophobia and the Counter-Image of the Muslim Brotherhood”. Se trata de una página creada por un joven miembro de los Hermanos Musulmanes, mas no es un portal oficial del grupo. Con esta iniciativa, su creador, Abderrahmán Ayyash, un estudiante de ingeniería de 21 años de la Universidad de El Cairo, pretendía aclarar lo él considera malentendidos aparecidos en los medios de comunicación occidentales y demostrar que sus ideas y su cultura política como miembro de los Hermanos Musulmanes son universalistas, alineados a Occidente respecto a la democracia, los derechos humanos, etcétera.

La trayectoria de Ayyash le sitúa junto a otros jóvenes que abandonaron las filas de los Hermanos Musulmanes. Su página estuvo muy activa antes de la revolución del 25 de enero (260 artículos) pero posterior a la revolución sólo escribió 33 artículos. El activista fue detenido durante las revueltas y, posteriormente, en marzo de 2011, abandonó los Hermanos Musulmanes. En las elecciones parlamentarias hizo campaña a favor de Al Tayyar al Masri. La página no fue actualizada desde octubre de 2011, porque su creador decidió seguir con la revolución en la calle, fuera del activismo en la red.

El Partido Libertad y Justicia, brazo político de los Hermanos Musulmanes egipcios, obtuvo en los comicios legislativos una mayoría de votos que le situaron como la primera fuerza del Parlamento egipcio. Hasta ese momento, los Hermanos Musulmanes habían respetado las reglas del juego democrático, factor que luego les beneficiaría claramente. No obstante, todos estos datos sobre la censura y persecución sufridas por los militantes jóvenes críticos con la cúpula y el funcionamiento interno del grupo, que demostraban la inexistencia de una lógica democrática en los mandos del partido y una incapacidad para la autocrítica, obligaron a cuestionarse hasta qué punto la hermandad estaba capacitada para adaptarse a un sistema realmente democrático y a mantenerse en el juego de esa democracia cuando la coyuntura no les sea lo suficientemente favorable.

La Hermandad Musulmana, aunque no participó en las manifestaciones que dieron fin a la era Mubarak, al inicio de la denominada “primavera árabe” de enero de 2011, por haber estado proscrito, durante los largos años que sufrió persecución. Se dedicó a erigir una verdadera plataforma, mediante un acercamiento muy eficaz hacia el pueblo, ofreciendo ayuda material, alimentos, educación y programas de salud; lo que le serviría, poco más tarde, para contar con un inusitado respaldo electoral en las urnas.

Es así como, llegado el momento, y una vez allanado el camino hacia la democracia, la Hermandad inscribe sus candidatos y sus listas de aspirantes al parlamento, con Mohamed Morsi, un oscuro miembro del movimiento que había estudiado ingeniería en los Estados Unidos, a la cabeza.

Inicialmente, nadie se explicaba el por qué de esta candidatura, pues el escogido no era más conocido que en su propio entorno y sin ninguna experiencia política. El resto de partidos se atomizan con la presentación de sus propios aspirantes, salvo el partido PN de Mubarak que había sido finalmente descalificado e impedido de actuar más en política. En lugar de presentar una sola candidatura de consenso que pudiera balancear con la de la Hermandad, él no aseguraba un cambio cualitativo, es decir, no respondía a ninguna de las aspiraciones planteadas por los jóvenes revolucionarios de la Plaza del Teharir, por el contrario, estaba claro que Morsi pretendía instaurar, de llegar a triunfar en las elecciones, un régimen que se dirigiera a polarizar al país, mediante una paulatina “islamización egipcia”. Ciertamente, había una clara intranquilidad en buena parte de la población que veía con verdadero escepticismo esta posibilidad, que cada día se hacía más clara.